



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2013
Ángela María Jaramillo Burgos
PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN
Revista Affectio Societatis, Vol. 10, N° 19, diciembre de 2013
Art. # 8
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN¹

Ángela María Jaramillo Burgos²
Universidad de Antioquia, Colombia
angelajara832@yahoo.com.mx

Resumen

La investigación de fenómenos sociales y clínicos realizada en el campo del psicoanálisis posee como soporte una contundente idea freudiana expresada en uno de los textos que estableció con el interés de examinar las lógicas subjetivas de los vínculos sociales, idea según la cual no existe una diferencia sustancial entre lo individual y lo colectivo, formulación sostenida en la implicación del sujeto en diversas modalidades de sufrimiento, aunque éstas asuman formas que solo en apariencia son colectivas. Toda investigación inscrita en el campo del psicoanálisis supone una dimensión clínica aunque ésta tome como objeto un fenómeno social, cultural o filosófico.

Palabras clave: investigación psicoanalítica, universidad, clínica, fenómeno social.

PSYCHOANALYSIS AND RESEARCH

The research of social and clinical phenomena carried out in the psychoanalytic field has its basis in a forceful Freudian idea expressed in one of the texts that he established in the interest of examining the subjective logic of social bonds. According to that idea, there is no substantial difference between the individual and the

collective. This formulation is supported by the involvement of the subject in various forms of suffering, even though they are only apparently collective. Any research carried out in the psychoanalytic field implies a clinical dimension although it takes as its object a social, cultural, or philosophical phenomenon.

Keywords: psychoanalytic research, university, clinic, social phenomenon.

PSYCHANALYSE ET RECHERCHE

La recherche en psychanalyse des phénomènes sociaux et cliniques est basée sur une incontestable idée freudienne, exprimée dans l'un des textes qu'il a écrit dans le but d'examiner les logiques subjectives des liens sociaux. Selon cette idée, il n'existe pas une différence substantielle entre l'individuel et le collectif, formulation soutenue en ce qui concerne l'implication du sujet dans les diverses modalités de souffrance, même si celles-ci prennent des formes collectives seulement en apparence. Toute recherche développée dans le domaine de la psychanalyse comporte une dimension clinique, même si ladite recherche a pour objet un phénomène social, culturel ou philosophique.

Mots-clés: recherche psychanalytique, université, clinique, phénomène social.

Recibido: 18/03/13
Aprobado: 19/04/13

¹ El presente texto fue presentado en la apertura de la cuarta cohorte de la Maestría en Investigación Psicoanalítica, programa del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia (Colombia).

²Psicóloga, Universidad de Antioquia. Magister en Ciencias Sociales con énfasis en Psicoanálisis, cultura y vínculo social, Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de investigación *Psicoanálisis, sujeto y sociedad*. Docente y coordinadora de la Maestría en Investigación psicoanalítica, Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia (Colombia).

Introducción

La apertura de una nueva cohorte de la Maestría en Investigación Psicoanalítica supone un motivo de gratificación porque es la oportunidad de sostener una apuesta académica que ha dado rendimientos en la formación de investigadores que ponen, en la escena donde se desempeñen, dimensiones del sufrimiento humano que escapan a disciplinas distintas al psicoanálisis. Allí donde haya sufrimiento, paradoja, contradicción y sin sentido, el psicoanálisis tiene un lugar para la investigación aspirando a cualificar la comprensión de aspectos que desde otras perspectivas explicativas continuarían en la oscuridad y señaladas como aspectos de los cuales la ciencia no podría ocuparse.

En el año 2011, el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia cumplió veinte años de creación. A siete años de su fundación, se emprende uno de los proyectos académicos más ambiciosos en su momento: la creación de una maestría inscrita en el campo del psicoanálisis, apuesta que seguramente a no pocos les parecía titánica porque implicaba el interés de constituir el psicoanálisis en campo de investigación de problemáticas y fenómenos que, en apariencia, no se inscriben en lo que se concibe tradicionalmente como el quehacer clínico, esto es, la escucha del uno por uno.

Tampoco son menos los que consideran que emprender una investigación de un fenómeno que no se inscribe en las lógicas y dinámicas propias de la relación analítica y ni se enmarca en la escucha del uno por uno, pone en vilo el rigor del psicoanálisis. Sostener esta posición supone, de alguna manera, hacer caso omiso del esfuerzo del propio Freud cuando se ocupa de la cultura y las masas, de la religión y del arte partiendo, en cada una de sus elaboraciones referidas a estos tópicos, de los conceptos que sólo la clínica le permitió elaborar, revisar, cuestionar y afinar. Pero puede añadirse incluso otro asunto: presumir que al psicoanálisis le resulta ajena la aspiración de construir novedosas vías de formalizar las dinámicas y lógicas sociales y culturales focalizadas en el interés de abrir nuevos surcos para comprender algo del sufrimiento humano, es borrar de un tajo un presupuesto: el sujeto está implicado inexorablemente en su sufrimiento, aún en aquel que adopta una expresión que sólo en apariencia es colectiva, en tanto es singular la forma como cada uno se implica en los denominados problemas sociales. En este contexto también vale la fórmula “no todos iguales”.

A lo anterior puede añadirse otra idea: creer que el rigor del psicoanálisis se pone en riesgo en una investigación de fenómenos culturales y del vínculo social, materializados en la familia y la pareja o en las singulares formas de vinculación de los sujetos contemporáneos con la tecnología, por ejemplo, puede ser la expresión de una resistencia al psicoanálisis.

Negarse a admitir que el psicoanálisis es un campo potente para la investigación de fenómenos inscritos en ámbitos que se suponen ajenos a la clínica del uno por uno con el argumento según el cual esta actividad

pone en riesgo su rigor y coherencia, evoca una idea del propio Freud contenida en la una de las iniciales lecciones del psicoanálisis: “Es propio de la naturaleza humana el inclinarse por tachar de incorrecto algo que no gusta, y después es fácil hallar argumentos en su contra. La sociedad convierte entonces lo ingrato en incorrecto [...]” (Freud, 1976/1916:21) Podría incluso preguntarse si insistir en que el psicoanálisis deba permanecer exclusivamente como una praxis de la escucha del uno por uno, no pone acaso en vilo su existencia misma.

La propuesta de investigar con el psicoanálisis hace surgir otra cuestión: ¿es o no una ciencia?, pregunta que, de alguna manera, evoca aquella otra según la cual el rigor se pone en riesgo cuando se le plantea como campo de investigación de fenómenos sociales y culturales. Se podría aducir que no se trata de lo mismo en las dos cuestiones pero, aún sin ser las mismas, son análogas en tanto ambas pueden considerarse expresiones de resistencia al psicoanálisis.

Vale recordar que los criterios de científicidad no son aquello que las ciencias experimentales definieron como los puntales de la ciencia, porque ésta se encuentra vinculada con la formalización y no con la medición. Los fenómenos que se producen en la experiencia analítica dan la impresión de no poseer un ordenamiento lógico, como si el azar los comandara; sin embargo, son bien conocidos los desarrollos freudianos encaminados a demostrar la existencia y eficacia de una estructura en producciones tan cotidianas, enigmáticas e incomprensibles como los síntomas, los actos fallidos y las pesadillas.

Freud insistió en repetidas ocasiones en que sus resultados no eran el producto de una especulación, sino de una laboriosa investigación a partir de los detalles. Acentuó, además, el método que le sirvió de soporte, al que adjetivaba de difícil y laborioso, pero sin el cual sería impensable el fin científico y terapéutico asociado con el psicoanálisis, método que abre acceso a una dimensión de la vida psíquica que hasta entonces había resultado ajena a la ciencia.

El psicoanálisis, a juicio de Freud, se constituye en una ciencia que toma como objetos aquello que la ciencia de su época había despreciado, anota que “su contribución a la ciencia consiste, justamente, en haber extendido la investigación al ámbito anímico. Por lo demás [añade] la ciencia quedaría muy incompleta sin una psicología de esta clase.” (Freud, 1976/1933a: 147)

Diferenciándose de otras disciplinas por su interés en el detalle, pero además por el método que inaugura, el psicoanálisis abrió nuevas perspectivas para la formalización de enigmas que resultaban insolubles para los habituales procedimientos usados en la indagación de los sueños, por ejemplo. La psicología experimental esclareció el lugar de los estímulos sensoriales en el contenido del sueño; sin embargo, este saber no resolvía la incógnita del por qué el estímulo sensorial no aparece en la producción onírica tal cual, sino sometido a una interpretación singular y que sólo en apariencia resulta arbitraria.

Al respecto de si el psicoanálisis es una ciencia o no ha dado lugar a múltiples y variados debates, puede evocarse un artículo de Joël Dor titulado “Cientificidad y psicoanálisis. Diagnóstico epistemológico”, que aparece en el texto *Psicoanálisis, clínica y ciencia*. Como ven, un seductor y prometedor título. Luego constaté el poder secreto que tienen las palabras al suscitar promesas que las más de las veces conducen a la decepción. Quiero traer a colación una de sus afirmaciones más contundentes y referida al estatuto científico del psicoanálisis. Es la siguiente: “Podemos adelantar que la división del sujeto conlleva una dificultad epistemológica particular en el psicoanálisis: del hecho de que el sujeto está dividido, el psicoanálisis es refractario a la cientificidad” a lo que se agrega: “para que una ciencia nazca y desarrolle, debe suponer un sujeto particular, es decir, cierto tipo de organización subjetiva que no puede tomar en cuenta la división del sujeto.” (Dor, 1999: 96)

Freud aseguró que con el supuesto de la existencia de procesos inconscientes se había iniciado “una reorientación decisiva en el mundo y en la ciencia” (Freud, 1976/1915: 19), idea a la que se puede agregar otra proveniente de Lacan: el psicoanálisis no era posible antes del advenimiento de la ciencia, ya que el inconsciente supone significantes que responden a leyes precisas, separados de una significación preestablecida, que no se entranan ni están gobernados por una significación imaginaria.

La idea según la cual el inconsciente no es una colección de representaciones o significantes sin ordenamiento, y que está caracterizado, por el contrario, por articulaciones precisas, se encuentra en el mismo Freud, y particularmente en *Estudios sobre la histeria*. En este texto anota al respecto que el material psíquico es un producto multidimensional compuesto por varias estratificaciones y configurado a partir de un núcleo derivado del trauma que tiene su plasmación más pura en una idea patógena. En torno a este núcleo se encuentra un material mnémico con diversos tipos de ordenamiento, el primero de los cuales corresponde a un “ordenamiento lineal cronológico que tiene lugar dentro de cada tema singular”. Un tema supone un agrupamiento de recuerdos de una misma variedad en una multiplicidad estratificada “al modo de un fajo de actas”. Los temas muestran una segunda modalidad de ordenamiento: están de manera estratificada de forma concéntrica en torno del núcleo patógeno. Existe aún un tercer modo de ordenamiento, al que Freud considera el más esencial y sobre el cual anota: “resulta difícil formular un enunciado universal”. Se trata del ordenamiento “según el contenido de pensamiento”, el cual se materializa en los hilos lógicos que llegan hasta el núcleo y al que puede corresponder caminos irregulares y de múltiples vueltas. Mientras los dos primeros tipos de ordenamiento pueden figurarse en un esquema espacial mediante líneas uniformes, curvas o rectas, el ordenamiento lógico sólo puede plasmarse como líneas quebradas configurando un sistema de líneas ramificadas y convergentes. (Freud, 1976/1895d: 293-294)

La idea según la cual el inconsciente está gobernado por precisas leyes, por una lógica que es eficaz aunque resulte extraña y ajena a la conciencia, ofrece la condición mínima para la formalización, aspecto al que aspira cualquier ejercicio investigativo.

La dimensión clínica en la investigación psicoanalítica

Ahora bien, quiero proponer dos aseveraciones que se constituyen, a mi juicio, en hilos conductores de la formación de un investigador en psicoanálisis. La primera: toda investigación con el psicoanálisis apunta a una dimensión clínica aunque ésta tome como objeto un problema o cuestión social, cultural o filosófico. La segunda: *es imposible saberlo todo* siendo éste un elemento de lo que podemos llamar fundamento epistemológico del psicoanálisis.

Se repite constantemente que la obra freudiana posee su asiento en la práctica clínica, en la escucha de los entramados del sufrimiento, del sinsentido característico de la vida de los seres que hablan. Por este motivo, cada concepto del psicoanálisis se deriva de una formalización cuyo punto de partida es una escucha que se obstina en no seguir los senderos del sentido común y que por esta razón suscita no pocas resistencias. Empeñarse en esta apuesta comporta el riesgo de la exclusión de las comunidades que suponen la armonía y la inclinación al bien como fundamentos de lo humano.

El propio Freud da cuenta del aislamiento del que fue objeto debido a su entereza, al no ceder a las lógicas que mostraban su quehacer clínico, por más perturbadoras que fueran, debido a que ponían en vilo las creencias y prejuicios dominantes en su época. Sin embargo, no vaciló en sacrificar su reputación como médico si ello era el costo de su empeño por investigar la causación sexual de las neurosis. “Entendí [afirma] que en lo sucesivo pertenecería al número de los que han turbado el sueño del mundo [...] y no me estaba permitido esperar objetividad ni benevolencia.” (Freud, 1976/1914d: 21)

Revelar los entramados y lógicas de una dimensión de lo humano que puede resultar poco amable, se constituye en la mira de la investigación con el psicoanálisis, algo semejante a lo que se pretende con la escucha del uno por uno. Y cuando se dice “poco amable” no se trata de un juicio de orden moral, en términos de lo bueno y lo malo. Se trata de un aspecto presente en lo psíquico que delata una contravía a lo que habitualmente se considera como lo mejor.

De un modo semejante a como en la experiencia analítica se establece una orientación para hacer que el sujeto encuentre su punto de horror, con lo más enigmático y terrible que lo habita sin tener noticia de ello, se puede decir que en la investigación con el psicoanálisis se apunta a formalizar un aspecto que además de

enigmático resulta ser fuente de desconcierto, sorpresa y hasta de horror, en tanto pone en vilo la ilusión que entraña suponer que el ser humano se encuentra gobernado por la aspiración al bienestar y el equilibrio.

En este contexto se puede proponer que investigar con el psicoanálisis, apunta a develar aspectos de lo humano que resultan sorprendidos, enigmáticos e insospechados, resulta más cercano a la lógica de la pesadilla que a la armonía que parece caracterizar el estado de vigilia. En esta perspectiva, vale la pena considerar la opción de abordar los problemas y fenómenos sociales instalados como objetos de investigación con el psicoanálisis, de un modo semejante a como se aborda un sueño cuando se instituye como producción del sujeto y objeto de interpretación analítica.

Y en este contexto es posible establecer una diferencia sustancial con la investigación en campos disciplinares diversos al psicoanálisis. Sirviéndonos del producto onírico, tal como el psicoanálisis nos lo revela, es viable aseverar que mientras la investigación con el psicoanálisis apunta a desentrañar un aspecto que puede resultar horroroso, otras modalidades de investigación buscan nocautar perturbación mediante estrategias que velan los sinsentidos, paradojas y contradicciones propias del estatuto que adquiere lo psíquico después del descubrimiento freudiano.

En la pesadilla siempre despierta una realidad más contundente que la realidad sostenida en la vigilia. Freud nunca titubeó ante el presupuesto según el cual el sueño es una realización de deseos inconscientes, ni aún cuando se le objetaba con el ejemplo de la pesadilla. Aducía que en dichos casos el fracaso provenía del proceso de disfraz. Lo cual significa que el disfraz, la deformación, finalmente lo que llama el trabajo del sueño, se orienta a disimular otra realidad que si se pone al descubierto, despierta al sujeto, interrumpiendo su deseo de dormir.

Lacan en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales*, alude a uno de los sueños que Freud consigna en su *Interpretación de los sueños*, un sueño que posee un halo ominoso y que responde, justamente, a demostrar que el sueño no es simplemente una fantasía que aspira al cumplimiento de un anhelo, sino que se remite a un más allá, que en el sueño tomado de Freud se hace oír por la frase pronunciada por el hijo muerto: “Padre, ¿no ves que ardo?” “¿Qué despierta?”, anota Lacan, “¿No es acaso, en el sueño, otra realidad?” (1973: 66) y, añade, “nos despierta la otra realidad escondida tras la falta de lo que hace las veces de representación, el *trieb*, nos dice Freud.” (1973: 68)

Con el ánimo de aportar algunos elementos que hagan más clara la idea propuesta y particularmente lo referido a la diferencia de orientación que coloca a la investigación con el psicoanálisis en un estatuto diverso de la investigación social, por ejemplo, traigo a colación algunos aspectos de la investigación llamada cualitativa, modalidad de investigación que en ocasiones se homologa a lo que se aspira con una investigación en psicoanálisis, confusión que surge de un hecho: ambas parten de la palabra del otro, y

aunque ambas procedan de una forma en apariencia similar, ambas se posicionan y orientan por vertientes opuestas.

La investigación cualitativa surge como una respuesta a la pretensión del positivismo y racionalismo instalado en el campo de la sociología, pretensión que enfocaba su interés en hacer de la sociología una ciencia, y cuyo estudio estaba enfocado en buscar las causas de los hechos sociales haciendo caso omiso de los individuos. Una de las respuestas a esta pretensión positivista y racionalista es el interés de abordar e investigar los fenómenos sociales acentuando la percepción, la significación e inscripción de los individuos en dichos fenómenos, de tal modo que el estudioso, en el campo de la sociología, aspira a entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor social. (Taylor, Bogdan, 1996)

En esta concepción de la investigación el acento se localiza en la comprensión, para lo cual se implementan métodos como la observación participante, las entrevistas e historias de vida que aspiran a conseguir una comprensión “en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente.” (Taylor, Bogdan, 1996: 16) Sin embargo, a pesar de la intención explícita que orienta la investigación cualitativa y que la conduce a incluir al actor social como punto privilegiado de su hacer, no puede suponerse que el individuo que privilegian es idéntico al sujeto que el psicoanálisis consigue formalizar como efecto de su quehacer clínico.

La clínica psicoanalítica descubre un sujeto evanescente, ajeno a las lógicas del discurso comandado por la conciencia, siendo justamente en sus quiebres y sinsentidos donde irrumpe desvaneciéndose en el mismo instante de su emergencia, lo que impide considerarlo como un dato. De este modo, mientras en la investigación cualitativa al individuo se le supone como un constructor de significaciones y sentidos en el contexto de las relaciones sociales, el psicoanálisis formaliza un sujeto que esencialmente es evanescente.

La investigación con el psicoanálisis, se orienta adimensiones presentes y eficaces en lo humano y que habitualmente son disfrazadas³ por la investigación social. Esta afirmación puede sostenerse, no sólo cuando se trata de fenómenos clínicos, sino además, cuando el objeto de una investigación es tomado de un fenómeno social, lo cual supone como premisa que en dichos fenómenos está presente una dimensión clínica.

Y es justamente la dimensión clínica la que Freud se empeñó en señalar cuando se ocupó de fenómenos sociales y culturales. Cuando su interés se dirige a éstos, no se conduce a la manera de los teóricos de las ciencias sociales. El se sitúa en una vertiente que resulta ajena a las demás disciplinas. En este sentido, es impertinente, además de impreciso, afirmar que, por ejemplo, *Tótem y tabú* es una obra antropológica. Se

³ Se usa en este contexto la expresión “disfraz” en el mismo sentido que le adjudica Freud cuando se ocupa del proceso de elaboración de los productos oníricos.

ocupa en dicha elaboración de un asunto que se constituye en el objeto de la antropología, pero no por ello su texto es antropológico. De modo semejante, podemos decir que *El malestar en la cultura* no es una obra sociológica, aunque buena parte de esa elaboración tome al vínculo social como punto de partida. ¿Por qué no se trata de antropología ni de sociología en uno y otro caso? Porque la orientación que Freud privilegia está sostenida en las lógicas del sujeto, y cuando se introduce esta vertiente ya no se está más en el campo de la antropología o de la sociología.

Para ilustrar este aspecto podemos recordar que Freud culmina *El malestar en la cultura* aludiendo al punto de horror que supone el vínculo social, la relación con el otro. Lacan, en el *Seminario 7, La ética del psicoanálisis*, se ocupa de manera lúcida de esta elaboración freudiana, llegando a afirmar al respecto: “Retrocedo en amar a mi prójimo como a mí mismo en la medida en que en ese horizonte hay algo que participa de no sé qué intolerable crueldad. En esta dirección, amar a mi prójimo puede ser la vía más cruel.” (Lacan, 1990: 235)

A partir de las elaboraciones freudianas consignadas en los textos en los cuales se ocupa del vínculo social y de los fenómenos culturales, es posible aseverar que en el fundamento del vínculo social se encuentran la envidia y el horror, horror que se reviste de prohibición siendo este el punto de ordenamiento de lo social y cultural, es decir sin prohibición sería impensable el vínculo con el otro, pero no podemos perder de vista que tras la prohibición habita lo más horroroso. Es una de las cosas que enseña *Tótem y tabú*, a lo que se puede agregar que sin superyó sería imposible el vínculo social y la cultura misma, idea básica de *El malestar en la cultura*, lo que supone admitir que el horror y la pulsión habitan el corazón del vínculo y la estructura social. Descubrir estos aspectos solo es posible por la perspectiva de análisis que Freud privilegia, perspectiva que toma como campo y objetivo al sujeto en sus lógicas y avatares. En palabras de Miller, “Freud utilizó la teoría de la cultura no para dar una visión general de la ciudad o del Estado, sino para entender lo que ocurría en la experiencia analítica.” (Miller, 1998: 285) Es la dimensión clínica presente en los fenómenos sociales y productos de la cultura lo que el psicoanálisis privilegia en la investigación, tomando como punto de partida los excesos en el daño y el sufrimiento, aspectos que dan cuenta de satisfacciones paradójales que se localizan en contravía de los ideales y propósitos sociales. Esta orientación se fundamenta en lo pulsional, más que en el sentido.

Este carácter de exceso implicado en el sufrimiento es la dimensión excluida de las investigaciones que se inscriben en disciplinas distintas al psicoanálisis, disciplinas que se orientan, generalmente, a poner el énfasis en las condiciones sociales y culturales que contextualizan dichas problemáticas o que contemplan una versión de la subjetividad en la que acentúan los efectos en términos de representaciones e identificaciones imaginarias derivados de los discursos sociales. Colocar el énfasis en estos aspectos, haciendo caso omiso

de las paradójales satisfacciones implicadas en algunas problemáticas, opera a la manera de tapón a una suerte de sinsentido.

Es el carácter de promesa a un exceso en el sufrimiento ofrecido por diversos fenómenos sociales, lo que justifica orientarse por el psicoanálisis cuando se trata de la investigación, ya que dicho exceso apunta a la pulsión. Esto quiere decir que es el fundamento pulsional lo que otorga un apoyo clínico a los problemas sociales y aquello que incita nuestras preguntas. Si estos fenómenos no contuvieran en su trama un elemento del orden pulsional, no ocasionarían las consecuencias devastadoras que todos conocemos y que provocan el constante pedido de legisladores y gobernantes para diseñar y llevar a cabo acciones que limiten o por lo menos incidan en una reducción del daño.

Los beneficios sociales y jurídicos, las buenas intenciones de los legisladores y gobernantes no pueden evitar que el sujeto elija el propio mal, hecho que saca a la luz una paradoja que puede nombrarse del siguiente modo: el sujeto se conduce en contravía de su bienestar aún cuando aparentemente puede actuar de otro modo.

La satisfacción paradójal que proporcionan y prometen algunos fenómenos sociales es cercana de aquella descrita por Freud cuando se ocupa de explicitar la satisfacción proveniente del síntoma y de la cual da cuenta cuando afirma: “La modalidad de satisfacción que el síntoma aporta tiene en sí mucho de extraño. Prescindamos de que es irreconocible para la persona, que siente la presunta satisfacción más bien como un sufrimiento y como tal se queja de ella.” (Freud, 1976/1916: 333)

Si admitimos que en los problemas sociales está implicada la promesa de una satisfacción nefasta, y por lo cual se puede deducir que es la pulsión su soporte y su horizonte, podemos también aceptar que en dichos problemas se inscribe una dimensión clínica, siendo lo único que justifica plantear y ejecutar una investigación inscrita en el psicoanálisis. De este modo: lo único que justifica la presencia del psicoanálisis en una investigación cuyo punto de partida es un problema social, es la dimensión pulsional en él entramada a modo de fundamento.

Con Freud hemos aprendido que las prohibiciones básicas que hacen posible el vínculo social no se derivan de los buenos oficios de los legisladores; también que el sentimiento ético no es el resultado de un aprendizaje o de una inclinación natural, a lo que se suma que la conformación del vínculo social no obedece a un instinto; de modo semejante, su obra deja un legado que resulta indispensable en tanto lo humano hunde sus raíces en la palabra y el lenguaje, legado que es posible formular del siguiente modo: el sufrimiento humano, no surge de condiciones externas a quien lo padece. A lo sumo se sirve de esas condiciones para hacer más agobiante la existencia, pero de ellas no es posible derivar una explicación suficiente para los aparentes sinsentidos que lo caracterizan.

Dando continuidad a la propuesta según la cual la investigación con el psicoanálisis apunta más a la lógica de la pesadilla que a la claridad de la vida de vigilia, podemos decir que disciplinas como la sociología o la historia estarían inscritas en la vertiente del sentido y no en la orientación proporcionada por la paradoja presente en la satisfacción sostenida por dinámicas en apariencia colectivas, y digo en apariencia porque es singular la manera como cada uno se articula a las mismas y la satisfacción que obtiene.

Si, como se ha propuesto, la investigación en el campo del psicoanálisis apunta a una vertiente que no se localiza en las condiciones externas al sujeto y que otras disciplinas acentúan como factores y causas de las problemáticas sociales, sino que apunta a discernir de qué manera y por qué dichas condiciones son puestas al servicio de una satisfacción paradójica de la cual el único responsable es el sujeto mismo, si admitimos lo que se acaba de plantear, es necesario, entonces, considerar de qué manera posicionarse frente a una investigación inscrita en el campo del psicoanálisis.

Hay una idea de Lacan en el *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud (1981)*, idea que quiero referir por la utilidad que nos ofrece en este contexto. En un apartado de dicho seminario, Lacan potencia las contradicciones y las paradojas diciendo que no son opacidades ni oscurecimientos. Anota que:

[...] el mérito de esta concepción, reside justamente en hacer surgir estas paradojas y contradicciones, que no por ello son opacidades y oscurecimientos. Por el contrario, a menudo es lo que se presenta como armonioso y comprensible lo que oculta alguna opacidad. Es en la antinomia, en la hiancia, en la dificultad, donde encontramos la posibilidad de transparencia. Nuestro método, y espero que también nuestro progreso, se apoyan en este punto de vista. (p.168)

Podemos servirnos de esta idea de Lacan, que igualmente encontramos en Freud, a la manera de una indicación metodológica que a su vez entraña una posición cuando se trata de la investigación con el psicoanálisis. Poner la oreja en la contradicción, en la paradoja, nos pone en una senda prometedora a la luz de los objetivos de la investigación cuando ésta apunta a desentrañar las apuestas devastadoras del sujeto. No es sorprendente que Lacan ponga bajo un halo de sospecha aquello que se nos presenta como armonioso y comprensible, por ello insiste en la recomendación de abstenerse de comprender.

Sabemos que la comprensión funciona como tapón, como resistencia a la verdad. El efecto de la comprensión es obturar, mantener en la exclusión las paradojas y los excesos que nos revela la presencia eficaz de una satisfacción localizada en contravía del bienestar. En esta dirección, anota Lacan en el *Seminario 1*: “Cuántas veces advertí a quienes están en control conmigo cuando me dicen: creí entender que él quería decir esto o aquello, les advertí que una de las cosas que más debemos evitar es precisamente comprender demasiado, comprender más de lo que hay en el discurso del sujeto [...] incluso diría que las puertas de la comprensión analítica se abren en base a cierto rechazo de la comprensión.” (p. 120). Comprender apunta a hacer una deducción anticipada sin soportes en lo que el otro dice.

La expresión “creí entender” es la manera como se evidencia la comprensión, y es posible decir que ésta se apunala en los prejuicios de quien escucha. Es frecuente que ante las contradicciones y sinsentidos se responda con la remisión a los propios prejuicios, proceder del que resulta un oscurecimiento de aquellos aspectos que justamente promete ser lo más valioso en la investigación. El prejuicio y las propias creencias son el recurso más eficaz cuando se trata de oscurecer las vías que permiten evidenciar y poner de relieve las contradicciones y paradojas, pero más aún, los prejuicios son la respuesta del investigador a sus propias imposibilidades de pensamiento cuando se trata de prejuicios intelectuales, a los que pueden añadirse los prejuicios estético-morales.

No es fácil conservar una posición exenta de prejuicios. Se trata del resultado de un sostenido esfuerzo que, por lo demás, no garantiza nunca el producto pretendido porque nunca es fácil abstenerse de los prejuicios, de los saberes previos. Al igual que en la práctica analítica, en la investigación con el psicoanálisis existen expresiones de la abstención: no comprender demasiado pronto, no reducir lo sorpresivo a lo sabido, admitir la imposibilidad de saberlo todo. Y esta última se constituye quizá en uno de los aspectos más exigentes.

El mismo Freud propone una analogía entre la posición del analista y la del investigador. Por su claridad voy a citarlo:

El progreso en el trabajo científico se consume exactamente como en un análisis. Uno aporta al trabajo ciertas expectativas, pero se ve precisado a refrenarlas. Por medio de la observación se averigua algo nuevo ora aquí, ora allí; los fragmentos no concuerdan al comienzo. Se lucubran conjeturas, se crean construcciones auxiliares que uno retira cuando no se corroboran, hace falta mucha paciencia, estar presto para todas las posibilidades, renunciar a convencimientos prematuros bajo cuya compulsión acaso se pasarían por alto factores inesperados, y al final todo ese gasto recibe su recompensa: los hallazgos dispersos se compaginan, se consigue inteligir toda una pieza del acontecer anímico, esa tarea queda lista y se está libre para abordar la siguiente. (1976/1933a: 161)

Imposibilidad e investigación

Al ser humano lo domina más la pasión por la ignorancia que el deseo de saber, a ello debe agregarse otro asunto: en la investigación, en la construcción de saber igualmente está presente un límite estructural, una imposibilidad que Freud localiza y registra cuando se ocupa de la investigación sexual infantil y en cuya elaboración ofrece valiosos elementos referidos a la posición humana frente al saber y la construcción del mismo.

Cuando se indaga la concepción freudiana acerca de la investigación, inevitablemente se encuentra su construcción acerca de la investigación sexual infantil —y puede decirse construcción, porque de modo semejante a como realiza sus elaboraciones conceptuales sobre el síntoma, la transferencia y la pulsión, es decir, a partir de la clínica y sirviéndose de un método que el mismo creó, así elabora su concepción acerca de la investigación sexual, aspecto que considera fundamental en la sexualidad infantil—. Cuando expone los avatares de la investigación sexual infantil propone, para introducir su elaboración, una situación harto extraña: considerar con ojos nuevos las cosas de la tierra, haciendo caso omiso de la corporalidad, como seres dotados sólo de pensamiento provenientes de otros planetas, situación en la cual “nada llamaría más la atención que la existencia de dos sexos sobre los hombres, que, tan semejantes como son en todo lo demás, marcan, sin embargo, su diferencia con los más notorios indicios.” (Freud, 1976/1908c: 198) Anota que los niños no escogen este hecho básico como punto de partida para sus investigaciones sobre los problemas sexuales, en tanto tienen noticia de padre y madre y toman su presencia como una realidad no susceptible de indagación. Lo que resulta notable en el inicio del quehacer investigativo infantil es que la diferencia de los sexos se excluye como problema de indagación debido a la presencia de padre y madre, presencia activa desde siempre para el niño.

En la infancia, el proceso investigativo se desata no por cualquier motivo. En su causación tiene singular trascendencia la sexualidad, el cuerpo y el vínculo con el otro, presupuesto que se podría extender más allá de la infancia, afirmando, por lo menos de manera hipotética, que toda investigación posee una connotación sexual, entendiendo por sexual lo que el propio Freud plantea, es decir, un aspecto de la vida humana que trasciende las cuestiones de orden genital y reproductivo, concepción que enfatiza las consecuencias de poseer un cuerpo sexuado, pero además, bien dispuesto a la erotización. Presumir que la connotación sexual de la investigación se extiende más allá de la infancia no resulta descabellada si se recuerda la idea según la cual el inconsciente es lo infantil y no podemos admitir que exista alguna actividad humana exenta de inconsciente.

Ahora bien. En los niños no existe una inclinación innata a conocer o indagar las causas. La investigación sexual infantil se desata como consecuencia, del “aguijón de las pulsiones egoístas”, afirma Freud (1976/1908c: 189), pulsiones egoístas que gobiernan al pequeño y que se movilizan ante la llegada de un tercero que perturbe la exclusiva dedicación que los padres le prodigan. De este modo, el temido o sospechado retiro del cuidado parental tiene el efecto de aguzar el pensamiento. Es como decir que la capacidad de pensar se moviliza cuando se teme perder algo del otro, su protección, su asistencia, cuando se imagina o se enfrenta la realidad de compartir con otro un bien que en la infancia se materializa en el cuidado, asistencia y amor. En este sentido, se habla entonces de un interés egoísta. Por este motivo, el primer problema del cual el niño se ocupa es de dónde vienen los niños, y anota Freud en este contexto: “la pregunta

misma, como todo investigar, es un producto del apremio de la vida, como si al pensar se le planteara la tarea de prevenir la recurrencia de un suceso tan temido.” (Ibíd.: 190)

Una consecuencia decisiva se desata a propósito de este primer enigma del cual se ocupa el niño, consecuencia derivada de la respuesta del otro a quien dirige su inquietud y que más de las veces ofrece una respuesta imprecisa, motivo por el cual el niño no le otorga credibilidad, lo que conduce a que pierda su confianza en el adulto hasta ese momento altamente estimado por la autoridad que entraña. La imprecisión de la respuesta del otro hace sospechar al pequeño de la presencia del secreto como elemento implicado en la sexualidad, pero igualmente supone la existencia de una prohibición de ocuparse de esos asuntos.

La investigación sexual infantil está asociada al propio cuerpo por la vía de lo que Freud llama “constitución sexual del niño”, condición que se materializa en las teorías sexuales infantiles, formulación que propone de manera contundente al decir: “Acerca de las teorías sexuales infantiles puede hacerse esta formulación general: son reflejos de la propia constitución sexual del niño.” (1976/1905d: 178) De este modo se puede comprender que el nacimiento sea explicado por teorías cloacales o la fecundación con elementos provenientes de la excitación oral. Esta idea supone que la construcción de las teorías sexuales infantiles se encuentra bajo la égida de la erogeneidad, de la pulsión parcial, de la satisfacción experimentada y que localiza puntos específicos en el cuerpo, marcándolo de manera singular. Freud lo dice de manera explícita: “Bajo el influjo de las pulsiones parciales activas dentro de él mismo, alcanza cierto número de teorías sexuales infantiles.” (1976/1910a: 43) Podríamos aseverar que se investiga y se construye saber a partir del cuerpo y de la pulsión.

Resulta digno de ser subrayado, además, otro aspecto vinculado con la investigación sexual infantil y que resulta de particular trascendencia. Debido a que la investigación sexual infantil se encuentra gobernada por la constitución sexual de la infancia, tal como se explicitó, en dicha labor investigativa están ausentes dos elementos que, en palabras de Freud, resultan ser, de un lado, “el papel del semen fecundante”, y del otro, la existencia de “la abertura sexual femenina.” (1976/1905d: 179) La ausencia de estos elementos hace infructuosos los resultados de la investigación sexual infantil, motivo por el cual “[...] los esfuerzos del pequeño investigador resultan por lo general infructuosos [...]” (Ibíd.), aspecto que denomina como el “típico fracaso de la investigación sexual infantil.” (Ibíd.: 178)

El fracaso inevitable y típico se deriva de no poseer una representación de la diferencia sexual anatómica. Se trata de una ignorancia estructural que no puede resolverse con ninguna información. Puede presumirse que se trata de una falla que imprime a todo acto investigativo la marca del no-todo. Ese imposible estructural otorga a cualquier investigación un toque de imposible en tanto aspiración al todo. No todo puede saberse, no todo puede pensarse.

Este aspecto, en lugar de producir desánimo o desesperanza, nos permite establecer una diferencia sustancial entre el conocimiento y la ciencia porque el conocimiento aspira a materializar el ideal de la unión del sujeto y el objeto. La ciencia renuncia a dicha pretensión.

No es sencillo desentrañar las implicaciones de investigar con el psicoanálisis. Cuando emprendemos una tarea semejante, somos conducidos de manera inevitable a los planteamientos que más han sorprendido y sacudido las mentes y el pensamiento, lo que demuestra que la sorpresa es uno de los ingredientes sin los cuales sería impensable la investigación cuando ella se inscribe en el campo del psicoanálisis. No poder aspirar al todo, abstenerse de la comprensión, interrogarse sin descanso por la posición asumida en tanto investigador, estar atentos al surgimiento automático de los prejuicios, todo ello no es siempre fácil pero, sin lugar a dudas, es formador en tanto implica disciplina y un deseo decidido. Evoco, para terminar, las palabras de una estudiante que recién entregó su trabajo de investigación luego de años de sostenido esfuerzo: "Nada volverá a ser igual. Esto es un camino sin retorno".

Referencias bibliográficas

- Bogdan, R.** et al. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.
- Dor, J.** (1999). Cientificidad y psicoanálisis. Diagnóstico epistemológico. En: *Psicoanálisis, clínica y ciencia*. Málaga, España. Ediciones Aljibe.
- Freud, S.** (1976). *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1910)
- Freud, S.** (1976). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1916-1917)
- Freud, S.** (1976). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S.** (1976). *En torno a una cosmovisión*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S.** (1976). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1893-1895)
- Freud, S.** (1976). *La etiología de la histeria*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1896)
- Freud, S.** (1976). *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1908)
- Freud, S.** (1976). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1905)
- Lacan, J.** (1981). *Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona, España: Paidós.
- Lacan, J.** (1990). *Seminario, Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Argentina: Paidós.
- Lacan, J.** (1989). *Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Argentina: Paidós.
- Miller, J-A.** (1998). *Elucidación de Lacan*. Buenos Aires: Argentina: EOL Paidós.
- Miller, J-A.** (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Argentina: Paidós.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Jaramillo, A. M. (2013). Psicoanálisis e investigación. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 10, N.º 19 (diciembre 2013), pp. 106-121. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>